

Hoy escribe JAIME GUZMAN

Grupo de los 8: fragmentación deplorable

HACE algunos días, una persona a quien mucho respeto me dijo que era tal la repulsa que le merecía el cuadro que estaba brindando el grueso de los actores de nuestra vida pública que ya ni siquiera se interesaba por leer las informaciones sobre la materia.

Confieso que el juicio me pareció exagerado. Sin embargo, después de lo ocurrido esta semana con el Grupo de los Ocho, tiendo a comprender más a mi interlocutor. Y temo que su punto de vista interprete el de una creciente proporción de chilenos.

En efecto, el Grupo de los Ocho había logrado aunar a diversas agrupaciones políticas que, por encima de sus diferencias ideológicas y contingentes, supieron congregarse al servicio de los superiores intereses de Chile.

Con tal propósito, el mencionado Grupo formuló una propuesta pública para fortalecer y acelerar la transición hacia la plenitud democrática, en términos cuyo realismo y sensatez despertaron amplia acogida en la opinión pública y abrieron una esperanza en nuestro confuso escenario político. El propio Gobierno dio indicios auspiciosos respecto de la referida propuesta.

Surgió entonces la idea de conferir al Grupo de los Ocho un carácter más orgánico y estable, ya fuese en la forma de una federación o en cualquiera otra equivalente, a fin de proyectar al conglomerado con mayor vitalidad en nuestro acontecer cívico. Se barajaron para ello diversas posibilidades y alternativas.

Desgraciadamente, en ese esfuerzo se produjo un diferendo entre algunos de los integrantes del Grupo en torno al ámbito que debía cubrir la nueva fórmula y al radio de autonomía que ella debía reconocer a los diversos movimientos o partidos que la conformaran.

COMO dirigente de la Unión Demócrata Independiente (UDI), me hago un deber en consignar

“Sin retirarse del Grupo de los 8, la UDI no suscribió la nueva fórmula ‘ADENA’ en cuanto ella implicaba validar el quiebre de una unidad más amplia que ya existía...”



que nuestro movimiento no ha sido, en ningún instante, parte de la discrepancia anotada.

El problema se agudizó hasta hacerse evidente que forzar de inmediato una nueva fórmula como la que —en definitiva— se ha denominado “Acuerdo Democrático Nacional”, significaría el quiebre del Grupo de los Ocho, por el respetable reparo que ella le merecía al Partido Nacional. Una mayoría de los integrantes del Grupo estimó, sin embargo, que la de-

finición debía provocarse aún a semejante costo, lo que se tradujo en el alejamiento no sólo de los nacionales sino también del PADENA.

Frente a esa realidad consumada, la UDI estimó que no le correspondía abanderizarse en una pugna de la cual no era parte, entendiendo que su misión consistía y consiste —por el contrario— en continuar procurando la reunificación de un conglomerado que había suscitado favorables expectativas en la ciudadanía democrática.

Nada resultaría más contraproducente que emitir aquí juicios de valor sobre la responsabilidad de los grupos en discrepancia, máxime cuando nos inspira el más genuino y acreditado propósito unitario entre los sectores democráticos y moderados del país.

POR eso, sin retirarse del Grupo de los Ocho, la UDI manifestó que no suscribiría la fórmula denominada “Acuerdo Democrático Nacional” en cuanto ello represente validar el quiebre de una unidad más amplia que ya existía y que se ha visto deplorablemente fraccionada y resentida.

Al hacerlo, hemos actuado del único modo que nos parece concordante con el sentimiento abrumadoramente mayoritario de la opinión pública, que observa las continuas y crecientes fragmentaciones de nuestro mapa político como un signo muy desalentador para las perspectivas de una democracia renovada y estable hacia el futuro.

La Seg. 6-VII-84